

DE ARTE

Salón de Otoño de la Asociación de Pintores y Escultores

Sala VIII

Inspirándose en un alto concepto de respeto al pasado, Espina y Capo ha reunido en esta sala las obras de los más significados pintores de hace cincuenta años.

Y así vemos dos cuadros muy bien decorados en que se exponen bellísimos dibujos y una poesía de Gustavo y Valeriano Béquier Domingo Marqués está representado por seis obras entre óleos y pastels.

Gersa tiene unos estudios de flores y frutas. Adela Pinés presenta su cuadro «Fresones». Véñese, además, un óleo de Jiménez, unas interesantes escenas goyescas de Lucas (hijo), un retrato de D. Raimundo Madrazo, unos óleos y acuarelas, copias de Rubens, de Tomás Martín; un cuadro de caballete de Melida, dos óleos de N. Pérez, un prodigioso retrato, «El violinista», de Rosales; dos retratos, un poco extraños, de Carlos Luis Ribera; unas acuarelas, estilo inglés, y unos dibujos, de Martín Rico; un dibujo de Ruiz Pérez, un óleo de Casimiro Sáinz, un paisaje y una cabeza de Sala, dos paisajes de Urgell y un estudio de leones, interesantísimo, de D. Diego Velázquez de Silva.

Sala IX

Esta es la sala llamada del crimen. Respectuoso con la obra artística, me limitaré a dar los nombres de los expositores.

Creo, además, un deber de conciencia afirmar que muchas obras, alguna de ellas escultóricas, no debían hallarse en esta sala, por ser muy apreciadas.

En pintura exponen los Sres. Pérez Balaguer, Pérez Lázaro, Manuel Alcalá, Pelegrín Martínez, Jiménez, que tiene cierto encanto en sus envíos; Juana Maurer, Martínez Otero, López Serrano, Monasterio Riesco, MacKie, Dotrás, Fernández Prestel, Cañizares, Buceta Cueto, Caula, Escobar, Didisi Beney, Blasco López, Berenguer, Pomareda, Prádamas, Sanjuán y Montes, Ríos de Martínez, Punarola Aláiz, Rodríguez Veiras, Villar Jiménez, Teixeira Bastos, Alfonso Ben-dicho, Boné Alaren, Brascones Pérez y Her-rero.

De escultura exponen los Sres. Cuartero, Blat, Navarro, Bastos, Perotti, Lantada, Vela del Castillo, Ramos, Santamaría, Ba-quero, Belver y Cruz Martín.

Sala X

Huidobro expone un interesante y bien estudiado tipo de pastor de Gredos.

De Maximino Peña hay un cuadro titulado «Abuela y nieto», Maura (D. Francisco) presenta un cuadro de género nimio y lamidito, Argelés desilusiona por su desacertado envío; mejor orientado, Ricardo García Pérez da una nota luminosa y rebelde; Francés cultiva un orientalismo que tiene mucho que discutir.

Pelegrín, Saldou, Bea y Oroz presentan óleos: Cuervo trae, así como Ernesto Riccio, Alberti, Martínez Lumbreira y Arnal, unos paisajes, en donde hay de todo, como en la viña del Señor; Robledano tiene un verdadero acierto con su «Capoa»; Ibaseta da una nota malagueña bien sentida y expresada; Galindo, dos fuertes estudios de color; Urturbe, un paisaje.

Un simpático estudio de mujer, de Cruz Martín, y una alegoría, un tanto pretenciosa, de Sentenach, son las muestras escultóricas que tiene la sala.

Sala XI

Lo mejor de esta sala son las obras de Hermoso «En la huerta», «Una serrana», «¡Aquél, aquél!» y «Carmela»; pero, sin embargo, no acusan ciertamente un avance en su triunfal carrera.

Hay un excelente retrato del dibujante Agustín hecho por Carlos Verger; dos agradables retratos de León Astruc; un simpatísimos retrato de niño de Ballesteros, un joven pintor; si sigue como hasta ahora obtendrá gloria y provecho en su arte; y un lienzo un tanto flojo de Llasera.

Exponen paisajes García Lesmes, Ferrer, Dal Ré, muy luminoso y buen colorista; Espina, que triunfa una vez más, y Gómez Alarcón, cuyo cuadro tiene inauditas bellezas. Vicent Mengual tiene un hermoso bronce, y Ortells, una escayola muy apreciable.

Sala XII

En esta sala abundan los paisajes. Los que presenta la Srta. Pérez Herrero marcan un adelanto. Ibarreta se muestra el eterno enamorado de la luz; Cubas entona acertadamente; Núñez Losada expone un nocturno muy atractivo; César Prieto, Vaquero Palacios, García Lesmes, Monolís, Brañes, Ribera Blázquez y Estefani llaman la atención con sus lienzos.

La figura está cultivada por Zaragoza y Agustín, y Huidobro, el famoso autor de «La maja madrileña», presenta un interior de una iglesia de pueblo lleno de sabor y demostrando la bondad de su paleta.

Esculturas de Gerique, Elena Sorolla, que tiene un alma de artista extraordinaria, y Arnal decoran la sala.

Sala XIII

Los señores Comas, Cufat Ganbo, Sanmartín, Rodrigo Vila, Goni Gallego, Igual Ruiz, Jiménez Bernabé, Luisa Botet, Manaut Vi-glietti, Fabregat y Bernabé presentan en esta sala, que llaman la «sala de los valencianos», paisajes, algunos muy bien vistos e interesantes.

Llaman la atención unos interiores de Vidal Corella, Fabregat y Andreu; hay una Virgen de Simonet y dos cuadros medianeos de Luisa Botet.

Alcalá Galiano expone una vendedora de

manzanas, obra en la que el ilustre autor de «La senda» ha puesto una nota de arte y es un acierto; Verde Rubio muestra en su cuadro una luminosidad absolutamente convencional.

Hay una «gouache» de Barreira Polo; un óleo de Yuset; estudios de Vivo Tarín y Saguera Monforte; unos retratos de Juan A. Ben-liure y Benet Ponce; un cuadro de asuntos mitológicos de Blesa, cuya fantasía y temperamento artístico son extraordinarios.

Y además de unos pasteles de Espi y unos óleos de Malet y Peris Navarro, sólo resta consignar que las esculturas que en esta sala presenta D. Angel García son muy superiores a sus demás envíos y dignas de su prestigio artístico.

Sala XIV

También aquí predomina la pintura valenciana y los paisajes son, por regla general, muy superiores a la figura, sobresaliendo los envíos de Moreno Gimeno, que tiene un sano y avanzado concepto estético; Esteve Senis, que se mantiene dentro de las modernas corrientes; Goni, Gallego y Forn. Siguen después en mérito las obras de Comas Blanco, Higinio Blat, de tendencia sorollista; Sanz Martínez, Mulet, Igual Ruiz, Andreu Sentemans, Gómez Salvador, que tiene algunas notas de color muy finas y afinadas; Gracia y Bernabeu.

José Benlliure G^l presenta un autorretrato, un cuadro de género y unas escenas de brujas; Benedito nos entristece con todos sus envíos; Plá presenta dos pinturas al aire libre; Mongrell, un cuadro de género, y Yuset un interior.

De escultura hay obras de Cruz Collado y Bartos. Dos figuras de Soriano Montagud, de marcado carácter vasco; un simpático desnudo, en bronce, de Elena Sorolla, y unas figuras de animales, de Benedito.

Sala XV

Esta sala y la XVI son las más completas de la Exposición, en las que se ha hecho una selección de las obras y las que ofrecen un conjunto armónico.

Cultivan el paisaje, por orden de colocación: Blanco Coris, a veces con acierto; Rico Cejudo, de concepto un tanto anticuado; Martínez, cuyo envío «Ibiza» es de un gran cromatismo, aunque un poco desordenado; Ordóñez Valdés, Busgos Denis Almoguera, Gómez Gómez, Pedraza Ortos, Gómez Mir, cuyo cuadro desconcierta un poco, y Lascaroz. Podro Antonio Martínez presenta un desnudo, que es un trozo de pintura sana y castiza.

Arpe Retamiro firma un cuadro titulado «Ad visperas», y Vicent tiene una bellísima escultura.

Sala XVI

Grosso tiene un paisaje que está muy bien de luz; así como los de Gómez Mir, Gutiérrez y Navarro, cuyo rincón del Retiro es una nota muy poética y sentida; D. Ramón Izquierdo trae a este Salón la simpática nota del divisionismo, siguiendo las orientaciones de su admirable maestro Henri Matisse, y practicándolas con verdadero acierto. Su pintura es sana, racional, bien orientada y encantadora.

Santiago Martínez, en su «Placentina», ofrece una obra fina y bien entonada. Y ahora voy a hacer un estudio de los artistas, para quienes ha sido, a mi entender, el triunfo más completo de la Exposición: Carlos Saenz de Tejada y Miguel Angel del Pino. Y vaya por delante que mi estrecho parentesco con el primero no me deja decir todo lo que de él pienso.

Carlos Saenz de Tejada es una de las pocas notas fuertes y personales que se ofrecen entre tantos cuadros insipidos y faltos de entraña.

Sus dos desnudos, especialmente, son de un gran vigor y de mucha visualidad, revelando un temperamento recio y vibrante en su autor, que en nada se opone a un alto sentido de cromatismo de la mayor sensibilidad.

Un estudio constante de la forma, un raro dominio del dibujo, y una franca manera de pintar sin picardías de oficio, a plena luz, con los ojos muy abiertos, dan a los cuadros de S. de Tejada una monumentalidad y una modernidad, que hacen del joven pintor, no ya una promesa para el futuro, sino una gloriosa realidad artística.

Carlos Tejada tiene una visión originalísima del color; el desnudo no se dibuja con líneas marcadas, sino que se destaca por el colorido con una solidez de forma increíble. La luz, en nota muy característica, baña, nimbaba la figura, que adquiere con ello un relieve extraordinario.

Pero para que nada le falte a este muchacho, que entre sus mismos compañeros ha hecho escuela, clásicos y modernistas le discuten, asustando a los primeros su sano atrevimiento y exasperando a los segundos su amor a las bellas formas de la antigua y buena escuela.

También presenta este pintor un lindo retrato de niña, lleno de infantilidad y gracia. Miguel Angel del Pino ha sido, asimismo, una revelación, que, por su carácter más arraigado de concepto pictórico, está más al alcance del público.

Miguel Angel del Pino será, indiscutiblemente, un admirable retratista «mondaino».

Lafuente tiene un cuadro que nada demuestra; Pedro Antonio Martínez, dos sólidos retratos; Saldou, en sus envíos, al lado de finzas de color, muestra poco vigor en la forma; Cruz Herrera gusta en sus tres cuadros, sobre todo en el retrato de la señorita Calleja y Molleja, da una nota rica en amarillos.

Hay un buen bronce de Díaz Bueno; una cabeza bien modelada de Perotti, y de Juan Cristóbal, un encantador busto, «La princesa de los ojos azules», muy simpático y bien ejecutado.

Y aquí termina el Salón. Mi enhorabuena a todos, y muy especialmente a Espina y Capo.

ANTONIO DE LEZAMA

Liricos modernos El yugo de la tristeza

Ha pasado la tristeza por delante de mi hogar, vestida con los crespones del luto y la soledad; ha pasado junto a mí y yo la he visto pasar, y se ha perdido a lo lejos, y yo no sé a dónde va...

Así le he dicho: —Tristeza, respóndeme, por piedad, que tiemblo sólo al mirarte pensando si tomarás: ¿A dónde llevas tu sombra? ¿En qué suelos brotarán, al contacto de tus plantas, las negras flores del mal? ¿Qué rumor se hará silencio cuando te sienta llegar? ¿En qué pecho, bajo el frío de tu mano, temblará corazón que no te espera y hoy vima felicidad?— De lejos me ha respondido, como un eco sepulcral: —La Tristeza por el mundo no cesa de caminar...

Tal vez mañana, otro día, nuevamente me verás, y acaso llame a tu puerta pidiendo hospitalidad. — Entonces le he contestado, ciego de tanto llorar: —Tristeza, hermana Tristeza, por favor, no vuelvas más, que al solo anuncio de un día en que llames a mi hogar, de las sombras de tu espíritu lleno mi espíritu está; que es dura ley de la vida aquesta amarga verdad: Todos los hombres, esclavos son de tu fuerza fatal, unos porque estás en ellos, otros porque hacia ellos vas; juntos por el mal presente y otros esperando el mal...

A. VAZQUEZ DE SOLA

La huelga de Riotinto Lo que triunfa siempre

Por cima de todas las bajas pasiones que ha desencadenado esta huelga ejemplar; a pesar del empeño puesto por la Compañía en demostrar que los obreros y empleados huelguistas se rinden a la acción del tiempo; no obstante los manejos de quienes querían que a los ojos de España entera apareciesen los mineros de Riotinto como unos seres peligrosos, la realidad demuestra, con la fuerza incontrastable de los hechos, que la energía, la cordura, el heroísmo y la honradez de los riotintinos no tienen precedente ni sufren el menor menoscabo, porque quienes han sabido resistir largos meses de miseria, persecuciones, que avergüenzan a todo buen español, y el inmenso dolor de tenerse que separar de sus hijos para que estas pobres criaturas queden al margen de la lucha, están firmemente resueltos a persistir en su actitud, abnegada y digna, aunque en ello les fuese la vida.

Y están decididos a todo, porque saben de sobra que en este conflicto, que es ya un verdadero problema nacional, se han interesado, del rey abajo, todos los españoles, y como en su ayuda tienen a la intelectualidad, y de ello es buena prueba la obra de los actores, y en socorro de las madres y de los niños hay un Comité de señoras que arbitra recursos, los huelguistas de Riotinto, tan celosos defensores de la dignidad y fueros patrios, a todo se arrojan y nada les hace vacilar, bien seguros del triunfo.

Aun a riesgo de machacar en hielo frío, señalamos al Gobierno la injusticia que supone su pasividad en este asunto.

¿Acaso no han dado ya bastantes pruebas de cordura y de sensatez los trabajadores de la cuenca minera de Riotinto? ¿Es que, fracasadas las afegazas de la Compañía con sus petardos «fules» y sus injustificadas detenciones, se preparan nuevas armas contra unos españoles que no se resignan a que se les trate como a zurdos?

Suscripción para las madres

Pesetas.

Table with 2 columns: Donator Name and Amount. Includes entries like 'Suma anterior... 8.108,30', 'Los encuadernadores y rayadores de la Sociedad Española de Papelería...', 'D. José de la Vega, 0,50', 'D. Julián Fraile, 0,50', etc.

Suma y sigue... 8.127,05

Cuentistas extranjeros La mano del diablo

Suma anterior... 8.127,05

Table with 2 columns: Donator Name and Amount. Includes entries like 'Dos niñas y su abuelita, de Gerique', 'Cerrajería de D. Antonio Montes', 'Doña Luisa Piñero', etc.

Los empleados de la Sociedad General Española de Librería: don Luis Campo, 1; D. Alvaro Forra, 2,50; D. Ricardo Arveras, 1; D. Eladio Saro, 1; D. Joaquín Rodríguez, 1; D. Manuel González, 1; D. Alejandro Sanz, 1; D. José Manzanaera, 1; don Rafael Sánchez, 1; D. Emilio Díaz, 1; D. Fernando Serrano, 0,25; D. Juan Lacasa, 0,25; don Mariano Rodríguez, 0,25; don José P. Ramírez, 0,25; Díaz Cortés, 1; D. Salvador Marro, 1; doña Mercedes P. Vergara, 1; doña Dolores Matos, 1; doña Jacoba Jiménez, 0,25; D. Jesús Artega, 1,50; doña Sofía González, 0,25; doña Eloísa Oña, 0,50; doña Juana Pereda, 0,25; doña Manuela García, 0,25; D. Fernando Sancho, 1; doña Ángela Toribio, 0,25; doña Palmira del Barrio, 0,50; D. Luis Terán, 0,50; D. Serafín Villaverde, 0,50; D. Manuel Terán, 0,50; D. Florencio Alvarez, 0,50; D. Antero Acosta, 1; don Juan Manzanaera, 0,50; D. Primitivo Laboz, 0,50; D. Leonardo Snabter, 0,50; D. Miguel Martínez, 0,50; D. Juan González, 0,25; D. Antonio Camacho, 0,50; D. Bonifacio Blanco, 0,50; D. Emilio Garrote, 0,50; D. Fernando Balboa, 0,50; D. Antonio Quero, 1; D. Buenaventura de Pablos, 0,25; don J. Antonio Moreno, 0,25; don José Bernárdiz, 0,50; doña Elena Arnau, 1; D. José Buendía, 1; D. Manuel Conal, 1; D. Hilario López Britas, 2; D. Vicente Fernández, 0,50; D. Recaredo Agulló, 1; D. Alfredo la Rivera, 0,50; D. Mariano Martínez, 1; D. Juan Carriazo, 0,50; don Manuel García, 0,50; Lolita Yagües, 2,50; D. Rafael Buendía, 2,50; D. Agustín López, 2.—Total... 46,30

Donativos para los niños

Varios socios de La Actividad: D. Eusebio Martín, 2; D. Francisco de la Morena, 2; D. Manuel Antón, 2; D. Julián Ureña, 2; D. Félix de Miguel, 2; don Tertulino Díez, 1; D. Federico Fernández, 2; D. Fidel Fernández, 2; D. Luis Lou, 2; D. Jesús M. Muñoz, 2; D. Emilio Agustí, 2; D. Felipe García, 1; D. Vicente Sanz, 1; D. Manuel San Juan, 1; D. Emilio Campos, 0,50; D. Ezequiel Hernández Gómez, 0,50; D. Helodoro de Miguel, 0,50; D. Zenón Esteban, 0,50; D. Eduardo Gascón, 0,25; D. Cirilo García, 1; don Félix Blanco, 1; D. Casimiro Delgado, 1; D. Valeriano Alvarez, 0,25; D. Juan García, 1; D. Juan León, 2; D. Fermín Alvarez, 1,50; D. Marcelino de Rábago, 3; D. Rafael López, 3; D. Manuel R. Mclero, 5; don Luis Morcón, 0,50; D. Angel Serameza, 1; D. Angel Garrido, 2; D. Miguel Juntas, 0,50; D. José María Albertos, 1; don Ramón Rodrigo, 1; D. Manuel Juárez, 1; D. Juan Sánchez Cañada, 1; D. Santos Arroyo Barceló, 1; D. Santos Arroyo de la Fuente, 1; D. Juan Horcajo Barrio, 1; D. Serapio Macarrón, 1; D. Angel López, 5; D. Juan Lozoya, 2; D. Natalio Poyales, 1; D. Francisco Martínez, 2; don Genaro López, 5; D. Félix Torres, 2; D. Antolin Medina, 2; D. Indalecio de Miguel, 0,25; D. Julián Muñoz, 2; D. Santiago Casanueva, 1,50; D. Apolinario Martínez, 1; D. Antonio Serrano, 1; D. Rodrigo Minambres, 2; D. Dionisio Mazuriego, 1; D. Juan Cruz Lengas, 2; D. Valero Barbacid, 1; don Francisco Cubero, 3.—Total... 94,75

Total... 8.385,60

En nuestro número del viernes último omitimos, al consignar el donativo de D. Benito Cruz Velasco, hacer constar que esta cantidad la remitirá mensualmente mientras dure la huelga.

Airropellado por un automóvil

Almería, 4.—En el kilómetro 10 de la carretera de Granada, y a la entrada del pueblo de Benadux, el automóvil de D. Antonio Alcázar Sánchez, al hacer un viraje, amolló al capataz de peones camineros Nemesio Expósito, de cincuenta y seis años, el cual se encontraba dirigiendo el tendido de grava. En el mismo coche se le condujo al Hospital de Almería, donde al ser reconocido se le apreciaron las lesiones siguientes: Fractura de la clavícula derecha, fractura de la cuarta y quinta costillas del lado izquierdo, conmoción visceral y contusiones graves en distintos lados del cuerpo. El estado de Nemesio es gravísimo.

Cuentistas extranjeros La mano del diablo

Era una noche pesada y calurosa del mes de Julio. El cielo estaba cubierto de pardas nubes. De vez en cuando brillaba un relámpago lejano, seguido del ruido sordo del trueno.

Sometidos involuntariamente a este respeto y a ese aire de expectación que la tempestad próxima a estallar presta a toda la naturaleza, tres hombres encorvados en un cuarto conversaban en voz baja.

—Señores míos—dijo uno de los tres, cuyas facciones fatigadas y voz débil parecían indicar una profunda pena y prolongadas vigilias—, ad presente vos sois mi última esperanza. A pesar de todo lo que los otros médicos han hecho hasta aquí a mi hermano, ninguno ha acertado la causa de su enfermedad, y sin embargo, no he escatimado ni trabajo ni dinero; porque si mi pobre hermano muere, mi mayor pena será el tener que sobrevivir para sostener a su mujer y al hijo que va a dar a luz. Señores, os dejo solos con una botella de excelente kirschwasser. Vuelvo al lado de mi hermano, a ver si tiene necesidad de algo. Buscad entre vosotros el modo de aliviarle, y todo lo que me resta será vuestro y vuestros nombres se unirán a mis oraciones.

Cuando los médicos se quedaron solos se pusieron a conversar y a beber la botella de kirschwasser.

Esto sucedía hace cincuenta años, en casa de un pescador, en las orillas del Rhin, cerca de las ruinas del castillo de Ehrenfels, en el sitio en que el río, rodeado y limitado por las rocas amontonadas, precipita sus aguas con una violencia que las hace saltar formando espuma. Junto al castillo de Ehrenfels los escollos producidos por los trozos de roca que la corriente mueve sin poder arrastrar, forman un torbellino que los bateleros no pasan jamás sin encomendarse a Dios y a la Virgen.

—¿Queréis creer—dijo uno de los médicos—que me cuesta un trabajo increíble el cobrar el dinero de mis enfermos, y que tan sólo me pagan en productos de sus campos?—Eso puede tener a veces su parte agradable.

—Sí; pero, desgraciadamente para mí, todos tienen videntes, y para colmo de desgracia, la recolección del año último ha sido muy abundante; de suerte que he recibido más vino del que podré beber toda mi vida.

—Y eso que algunas veces os he visto, querido colega, beber algunas botellas con la mayor resignación.

—No pretendo ser enemigo del vino, como no debe serlo un buen alemán.

—Convenido, siempre que el vino sea bueno.

—Como, por ejemplo, este delicioso kirschwasser.

—¡Chocad!... ¡Qué fastidio no tener aquí cartas!

En este momento entró Wilhem, más abatido todavía que cuando salió.

—Señores—dijo—, mi pobre hermano sufre cada vez más; por favor, decidme qué habéis pensado para aliviarle.

—Señor Wilhem—dijo uno de los médicos—, después de haber examinado minuciosamente con las luces que nos puedan dar la ciencia y la experiencia de una larga práctica, hemos decidido dar a vuestro hermano una infusión de «codlearia».

—En la que pondréis—dijo el otro—fresgotas de láudano.

—Esto es, láudano y codlearia.

—¿Creéis que eso le aliviará?

—Sin duda alguna. Wilhem pagó a los médicos y se apresuró a preparar lo que habían ordenado para hacerle tomar a su hermano. Esto no dió ningún resultado, y Ricardo lanzaba agudos gritos, mientras Wilhem, desesperado, se golpeaba la cabeza contra la pared.

—¡Dios mío!—dijo—. ¡Tened piedad de mi pobre hermano; tened piedad de mí; no me arrebatéis mi mejor y mi único amigo, el que ha protegido mi infancia, me ha alimentado y me ha educado, como hubiera hecho una madre!

Ricardo se esforzó en ahogar sus gritos, sin poder lograrlo.

—¿Cómo!—dijo Wilhem—. ¡Dios no me oye; los gritos de dolor de ese desgraciado y los gritos de mi corazón no llegan hasta él! Yo no puedo resistir más; no puedo ver sufrir. ¿Qué hacer, qué inventar? He hecho encender velas en la iglesia y cada día dicen una misa.

Y como Ricardo siguiera lo mismo, Wilhem pareció asaltado de una idea repentina. —Espera, Ricardo mío—dijo—; espera una hora tan sólo, y si no traigo un remedio para tus dolores, te mataré a ti, a mí y a tu mujer, porque esto es mucho sufrir; espérame.

Estrechó entre las surnas la mano fría de Ricardo y salió fuera, en medio del viento y de los relámpagos que surcaban el aire a cortos intervalos.

Fué a coger su barca y se lanzó a la corriente. Al pasar cerca del «agujero de Ringen», ese torbellino formidable de que antes hemos hablado fué, como de costumbre, a hacer una corta plegaria; mas Wilhem había llegado a ese punto de desesperación en que se usó todo, porque se cree haber agotado la desgracia.

—¿Para qué pedir a Dios—se dijo—, si no quiere aliviar a mi hermano? El no me oye, pues no es en él en quien confío. Lo que no quiere darme, voy a pedirselo al diablo; a éste sólo invocó, puesto que Dios me abandona.

En este momento brilló un relámpago; el rayo hizo un ruido horrible sobre su cabeza; la nube estaba próxima; por un momento